

# Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 23

DIRECTOR, Próspero Calderón



EL QUE NO LLORA.....

(Del fotógrafo de San Salvador, don Manuel D. Chavez)

# El nido de las aves

Por A. Alfaro

## *Troglodytes intermedius*

Pocas son entre las aves costarricenses las especies que pueden atraer nuestra atención como el pequeño zoterré. Su mediana estatura y modesto plumaje parecen colocarlo en las últimas esferas de nuestra avifauna, sobre todo si lo comparamos con el precioso quetzal; sin embargo esa modestia con que nos impresiona á primera vista llega á desarrollar en nosotros la más viva simpatía cuando lo observamos detenidamente, lleno de gracia y atractivos que bien pudiéramos llamar intelectuales. El zoterré es un pajarito afecto al hombre; comparte con él sus habitaciones y le gusta anidar en los huecos de los muros, en los tejados, en los corredores de las casas; cuando se le proporcionan cajoncitos anida en ellos y nos paga el hospedaje con su canto suave y armonioso que entona en las primeras horas del día y de la noche ó bién al caer la tarde. En los campos deshabitados escoge los paderones á orilla de los caminos ó arroyos para construir sus nidos dentro de los agujeros abrigados contra la humedad y el viento; otras veces elige el hueco de un tronco seco, ó el cráneo de algún animal muerto, siempre que se halle suspendido á más de un metro de la superficie del suelo. Es verdaderamente arduo el trabajo que emplea acarreando material para la construcción del nido; primero coge ramitas secas, pedazos de papel y trapos viejos para dar á su lecho la forma redonda y para llenar todas las irregularidades de la cavidad selecta; después tapiza el nido por dentro con pajitas secas, fibras de plátano y blandas plumas de gallina; de ese modo obtiene un lecho suave y abrigado, al cual agrega crines de caballo y escamas de culebra, siempre que puede obtenerlas.

El canto del zoterré durante la época del celo parece la expresión del amor y la libertad sin que en él se note el aire de tristeza con que muchos pájaros enjaulados dan á conocer el sentimiento que les causa su prisión.

El zoterré anida indistintamente en los meses comprendidos entre febrero y junio inclusive; pone de tres á cinco huevos, cortos, de forma aovada y color blanco ligeramente rosado, con pequeñas manchas circulares de color chocolate, que por su mayor aglomeración hacia el extremo más ancho del huevo llegan á formar, á veces, una especie de corona. Por término medio tarda quince días en hacer el nido y depositar sus huevos. Estos miden:  $17\frac{1}{2}$  por  $13\frac{1}{2}$  milímetros, á veces algo más y á veces menos.

Hace algún tiempo que quise averiguar si los descendientes de un zoterré que vivía en mi casa vendrían á anidar más tarde bajo mi propio techo; al efecto cogí el último pajarito que quedaba en el nido y le até un hilo rojo en la pata izquierda. Habrían trascurrido apenas tres semanas cuando volvió á mi mano el zoterrecito; por desgracia un muchacho vecino nuestro lo había matado con su flecha y me lo trajo para que yo lo disecara.

Beneficio de café  
El de H. Tournon



Fot. Max. Rudin

### *Thryophilus modestus*

El 20 de junio, hace algunos años, llegó de visita á mi casa un vecino, que es persona muy amable y obsequiosa, pero cuyas ideas son en absoluto opuestas á mi pasión favorita por estudiar las costumbres de los pájaros.

«Amigo, me decía, no pierda V. su tiempo buscando por los campos nidos y huevos; eso no puede considerarse útil en ningún sentido. ¿Qué nos importa que los huevos de un pájaro sean blancos ó azules? Para escribir artículos de periódico, que nadie paga y pocos leen, lo mismo da describir un nido real y bien determinado, que figurárselo uno y pintarlo como cosa que se tiene á la vista.»

«Imagínese V. que yo me propongo escribir sobre las costumbres de un pájaro cualquiera, el *Chinchirigüí* por ejemplo, y digo que he visto su nido á un metro ó poco más de altura sobre la superficie del suelo, construido entre ocultos matorrales; que su forma es parecida á la de un calcetín de niño, cortado hacia el tobillo, que mide exteriormente quince centímetros de largo y cinco de diámetro en la entrada del hueco; que en la estructura de este nido entran hebras de zacate y de otras plantas delgadas, todo bien seco, y que el interior está tapizado con blandas plumas de gallina; que los huevos se hallan en el extremo interior de la cavidad y que la posición del nido es siempre vertical.»

«Si se quiere completar la descripción debe decirse, que el nido tenía dos huevecitos de forma regular, de 20 ó 21 milímetros de largo por  $14\frac{1}{2}$  de ancho, y de color blanco, ligeramente azulado. Así se puede preparar un artículo, sin mucho trabajo y que produce el mismo efecto que los anteriormente escritos. Para mostrar erudición cite la página 275 de ese libro que tiene en la mesa (1) á fin de que los aficionados, que no los ha de haber, obtengan mayores detalles relativos á las costumbres de este pájaro.»

Al despedirse el hombre que tales indicaciones me había hecho, sacó del bolsillo una cajita de cartón y me dijo: aquí tiene V. los tesoros del *Chinchirigüí*, estúdielos y no haga caso de los consejos que pueda darle un lego como yo.

Examiné detenidamente el contenido de la cajita y encontré que la descripción anterior había sido correcta.

De las veinticinco especies que forman la familia *Troglodytidae* en Costa Rica, solamente el Zoterré y el Chin-

(1) The Auk—Tomo VIII, 1891.

chirigüí habitan los alrededores de la capital. En la época del celo que dura desde abril hasta agosto, el Chinchirigüí se muestra muy activo y bullicioso en las cercas enmarañadas y charrales, donde se desliza con suma rapidez y gritando siempre chinchirigüí, chinchirigüí, de cuyo canto ha tomado el nombre con que se le distingue. No tiene lugar especial para cantar, dice



Fot. Max Rudin Recogida del café en los patios

Mr. Cherrie, es un artista que está siempre dispuesto para llamar con su algazara la atención del viajero.

## ORIENTAL

A Zaida dijo el Sultán:  
—Sé que en amoroso afán,  
Desdeñando mi pasión,  
Esclavo del fiero Osmán  
Hiciste tu corazón.

Si á encontrarte llego aquí,  
Si á su cariño eres fiel,  
Si no le olvidas por mí,  
Ruega al Profeta por él  
Y ruega también por tí.

Cuando esto Zaida escuchó,  
A Osmán de su reja al pié,  
Este papel arrojó:

—¡Amarte, acaso podré,  
Pero decírtelo, no!—

Detrás de su celosía  
Todo el Sultán lo veía,  
Y enrojecido el semblante,  
De su amada en compañía  
Mandó venir al amante.

La carta pidió el Sultán:  
—¡Ven por ella, dijo Osmán,  
Y sin mostrar emoción,  
Con su mismo yatagán  
Se la hundió en el corazón.

MANUEL DEL PALACIO

# LA EXTRACCION DE LA IDEA

## I

El Sol y el aire y la lengua callada de las cosas, dicen al buen minero: es un buen día.

El trabajador, ágil y desnudo, siente cantar su sangre, y corre por su médula un impulso de labor. Como si un invisible aceite lustral le hubiese puesto en los miembros fuerza y ligereza, se juzga listo para todas las luchas, y capaz de llegar con su pico al corazón de la tierra.

La boca del pozo le llama: El hondo pozo cerebral le invita al descenso. El buen trabajador se asoma, y, en el fondo, ve brillar las piedras preciosas.

La Naturaleza, como una maternal nodriza, va á darle la mano, á ayudarlo á bajar, á la entrada de la mina. Y él descende en el hoyo sombrío. A poco se oye, con un son harmónico, cómo está hiriendo la roca el pico metálico.

Cuando el minero sale de su tarea, la luz del cielo ilumina sobre el haz de la tierra un tesoro nuevo. Son los diamantes, el oro, los rubíes, las calcedonias, las esmeraldas, las gemas variadas y ricas que ha extraído el buen trabajador.

Feliz, descansa de la fatiga, mientras la vieja Nodriza le sonrío, misteriosa.

## II

¿ Está el Sol acaso enfermo? Tiene sobre los ojos un velo obscuro. El aire salta bruscamente y va húmedo, cual si saliese de un baño de hielo. Todas las cosas dicen al buen trabajador: es un mal día.

Él mismo siente en su cuerpo un morbosos escalofrío; sus brazos no pueden alzar el pico de labor. Creería que al dar un paso va á caer. El ambiente le hace daño: sus miradas se fatigan queriendo horadar la bruma.

El pozo negro, y mudo, parece serle hostil. El buen trabajador se asoma y mira obscuridad tan solo, abajo, en lo profundo, cree escuchar la voz de un funesto grillo.

Pero hay que descender; y, sin ayuda, débil, y sin voluntad, descende en el hoyo de sombra.

Se oye apenas un sordo golpe de pico, de cuando en cuando. En los intervalos de silencio, rechina el grillo de la mina.

Al llegar la noche, sale como una hormiga por el borde de un vaso, el minero. Viene con las manos y los pies destrozados. No ha podido extraer nada. No podrá mañana esperar el paso de los mercaderes. Agotado, casi desfalleciente, á la entrada del pozo, se refugia en el sueño.

Entonces, cuando está dormido, viene la vieja Nodriza, con una linterna sorda, en silencio. Le ilumina el rostro, y le contempla misteriosa.

RUBÉN DARÍO

## UN CASO

En el alma de ese pobre muchacho había una mezcla extraña de ideas y sentimientos, traídos unos desde el fondo de su naturaleza, recogidos otros en el laberinto de la vida.

Nacido para la poesía, esto es, para el amor, fué á buscar esa fuente divina en el corazón de la mujer. ¿A qué otra parte habría él ido á buscarla?

Pero resultó que su corazón fué envenenado por no sé qué tósigo mortal, que acaso se llama ingratitud, desilusión, ó desengaño. Y por el fondo de su alma blanca pasó una nube negra. Lucharon entonces en su ser, un natural impulso, el amor; y una fuerza extraña, el horror.

Cuando alguno le contaba sus amores, le decía: qué felicidad! Cuando algún amigo se casaba, le tenía lástima á su amigo. Porque él miraba el matrimonio como un antro en donde la mujer pondría en juego toda su maldad. Un hombre á su disposición: hé ahí un pobre insecto en una telaña traidora. El, antes, no había pensado nunca así.

Sin embargo, las mujeres hermosas le volvían loco. ¡Oh, cuánto hubiera dado él por arrancarse del fondo de su pecho ese maldito corazón que latía cuando una mujer hermosa lo miraba!

Pero tiene la naturaleza sus secretos, y ella es invencible.

El joven soñador se dejó impresionar demasiado por una mujer y eso lo perdió. En no sé qué transporte de pasión dijo una palabra que sin duda estaba allí demás, y eso, para ella, constituyó desde luego un compromiso. No hay nadie más inteligente que una mujer en las sombrías tramas del alma.

Y él no tuvo valor para resistir, sino que se dejó llevar, inhábil, y fué enredándose fatalmente en una incomprensible madeja de acontecimientos.

Y una vez que se puso á examinar el fondo de este abismo, en donde se percibía á la araña monstruosa tendiendo sus redes implacables, él se asombró de su locura y tuvo miedo. Por instinto pensó en su libertad. Pero ante una idea indigna, que pasó obscurciendo su conciencia, irguióse de pronto murmurando: Yo soy un hombre honrado!

Llegó el tiempo de hablar seriamente de la boda, ese fin fatal de los amores, que él tanto temía. Reunióse el consejo de familia y se fijó la fecha. Desde entonces el pobre enamorado anduvo siempre triste. Veía con horror cómo se acercaba el día funesto. ¡Oh desgraciada aventura! ¿porqué se había metido en ella?

Sus visitas á la novia eran fúnebres. Mientras ella hablaba alegremente del porvenir, de su casita con jardín, de hacer esto ó lo otro, de vivir contentos, él callaba escuchándola, como si se tratase de un gran infortunio.

Un día le preguntó:

—Tú crees en la felicidad?

Y ella se admiró de tal pregunta.

La noche víspera de la boda estuvo él relejendo muchos de esos papeles amarillentos que los solterones guardan como trofeos de amor. Luego formó con ellos una hoguera. Puso en un sobre un retrato, después de darle un beso, y lo entregó á un amigo.

Al día siguiente, la novia estaba lista; los convidados reunidos ¡y él no parecía! Unos compañeros suyos fueron á buscarlo; la puerta de su cuarto estaba medio entornada; llamaron, nadie respondió; se entraron entonces.

Y allí estaba él, vestido ya..... sobre su cama de estudiante..... ¡horriblemente transfigurado y espantoso!

Había preferido morir.....

San Salvador.

ISAÍAS GAMBOA

## NAUFRAGIOS

A ponerse va el sol; callan los bosques;

La luna á salir va;

Arrebólase el cielo, triste suena

La música del mar.

A ponerse va el sol; de remos y olas

Se mecen al compás

Gallardas navecillas, que aun alumbra

La luz crepuscular.

A ponerse va el sol; ¿quién (¡ay!), quién sabe

Si al puerto arribarán,

O mañana la aurora sólo de ellas

Las reliquias verá?

A ponerse va el sol; de nuestros sueños

Hermosos, ¡cuántos (¡ay!)

Entre el día que nazca y el que muere,

Cuántos naufragarán!

VENTURA RUIZ AGUILERA





Fot. Rudd

Miss Alma Johnson

# Cuento viejo

Para Páginas Ilustradas

## I

La médula de este cuento, historieta, crónica ó como Uds. quieran, la debo á un viejo amable.

Allá por el año de gracia de 18., era Matina un emporio de relativa riqueza: abastecía con su cacao á la vieja metrópoli, que á su vez proveía con el grano-moneda á El Valle, (San José) Alajuela y Heredia.

Los *Trusts*, no son por lo visto creaciones del mercantilismo yanke, pues en aquellos dichosos tiempos de *mi amo el rey*, algunos gamonales cartagineses, pertenecientes á la eterna nobleza de las *peluconas resplandecientes*, tenían establecido algo así como un monopolio sobre el cacao: por unos cuantos puñados de *cortadillos* y *morrocotas*, se adueñaban con anticipación de las cosechas.



Fot. Max. Rudin

### Extendiendo el café al sol

El transporte del precioso grano desde Matina á la *muy noble y leal ciudad*, era cosa peliaguda: mozos y baquianos, al aventurarse en tan árdua empresa, mostraban á las claras que tenían corazón de león, paciencia de gallego y mollera de aragonés.

Con tiempo favorable, se hacía la travesía en un mes largito de talle; á lomo de mula, salvando baches y vericuetos, bordeando abismos y despeñaderos, chapoteando en ciénegas y pantanos, entre bejucales ó por veredas harto estrechas y quebradas.

Durante algunos años, los señorones aquellos del trust del cacao, se pusieron las botas, se bañaron en plata: lo pingüe del negocio sirvió de aci-

cate á la codicia de algunos vecinos, que veían más allá de las narices y cáte los Ud. acaparando *macuquinos*, con sobrado disgusto de los que estaban en el quid del negocio y bautizaron á sus competidores con el mote de *poquiteros*.

Los poquiteros traían su cacao á El Valle y hacían sentir los efectos de una saludable competencia.

En un misterioso conciliábulo aquellos *banqueros* resolvieron matar la competencia y tras plantear, discutir y desechar mil proyectos, acordaron llamar á consejo al sacristán de la Hermita de Tobosi, hombre sagaz, de gran inventiva y fácil cotización.

## II

El vecindario de Cartago estaba alaromadísimo: á la vera del puente de Taras, todos los viernes desde el oscurecer hasta momentos ántes de que el alba asomara por oriente, un horrible fantasmón guardaba aquel estrecho paso. Fracasaron rogativas, limosnas pías, exorcismos reliquias y aguas benditas: sobre aquel paraje gravitaba una maldición y el implacable fantasma, seguía apareciendo á un lado del puente, toditos los viernes, día de las ánimas. Cuando algún osado *poquitero*, de los que habitualmente traían su cacao á San José los viernes, se aproximaba un tanto al fantasma, éste despedía chispas por los ojos, se lamentaba de modo tristísimo y agitaba una cascada campanilla tocando agonía.

## III

Excuso decir que, en consecuencia, el tráfico entre la metrópoli y el valle se interrumpía infaliblemente el viernes de cada semana.

Así las cosas, resolvió una mujer varonil, Antonia T....., aclarar el misterio.

Un viernes, al toque de queda, aperó su tordillo y provista de una alforja rebotante de *peladillas de arroyo*, vulgo piedras, se puso al camino después de recibir la bendición de Fray Anselmo.

A las cien varas de distancia del puente, echó pie á tierra, persogó el caballo y con el credo en la boca y una piedra en cada mano, avanzó hacia el espantajo.

No la aterraron lamentos, chispas ni campanillazos: después de un juego graneado avanzando y casi á boca de jarro, asestó con tal empuje y tanta suerte una pedrada al *monstruo*, que éste, se desiluminó como por encanto, rodó por tierra y pidió socorro á grito herido.

Algunos vecinos, que á prudente distancia seguían á la valiente Antonia, se precipitaron sobre el derribado fantasma y de entre la urdimbre de cañas bravas, lienzos y papeles que formaban aquel raro carapacho, sacaron al infeliz sacristán de la Hermita de Tobosi, pálido, tembloroso, rociado de sangre y aceite y con una regular descalabradura.

La heroína, fue llevada en volandas á Cartago y festejada por el vecindario.....el *Trust*, quedó herido de muerte.

# ¡SOLA!

¿ A qué negarlo más ? Nueva Graziela por un ausente bardo estás de duelo; sólo su amor te anima y te consuela, y su amor, como todo lo que vuela, huyó del nido y se perdió en el cielo !

Yo sé que tiembla el labio y te sonrojas al recuerdo feliz de fausto día; y que á veces calmando tus congojas, las blancas margaritas que deshojas te dicen que te quiere todavía !

Sé que al morir la tarde, con inquieta, triste mirada, el horizonte mides, y en el delirio de pasión secreta, de la hermosa figura del poeta, que se alza en el espacio, te despidas.

Sé que en las largas noches, cuando el pecho una horrible catástrofe presiente, sin rencores, sin odio, sin despecho, te arrodillas, llorando, sobre el lecho, para rogar á Dios por el ausente.

Sé que hay un talismán que guarda esos tesoros de ternura en los amores; que lo abres sé, llorando en tus excesos

á creer que el perfume de los besos aun vago queda en las marchitas flores.

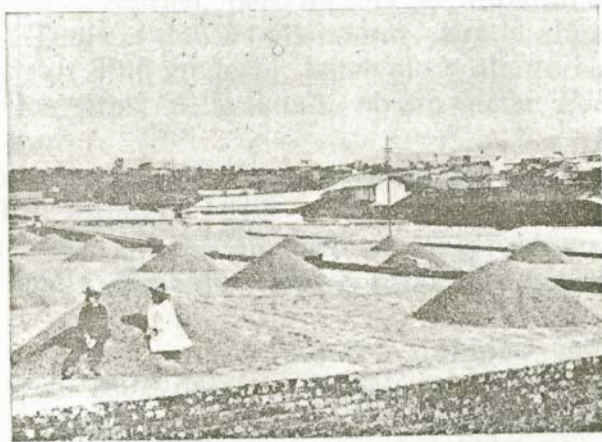
¿ A qué negarlo más ? te hablo al oído: cuando te miro así, la dicha pierdo. Yo también, como tú, nunca he podido empapar en las aguas del olvido el ropaje de luz de mi recuerdo!

Las glorias del amor vuelan de prisa; siempre hay una beldad florando á un bardo: Julieta que se queja con la brisa, ó la nevada toca de Eloísa sobre el yerto sepulcro de Abelardo.

No puede reflejarse la esperanza sobre tu nivea frente de camelia; el amor es así: mal y asechanza; que mientras Hamlet, sueña en la venganza, suspira y canta y enloquece Ofelia.

Llora tu pena, aguardale entretanto: él volverá tal vez... tu afán aquieta; que más sentido y dulce será el canto cuando caigan las gotas de tu llanto sobre la lira de oro del poeta.

LEIS G. URBINA



Fot. Max. Rudin

Café listo para retirar del patio

Existen ciertas familias que, por las leyes del mundo ó por lo que se ha dado en llamar las conveniencias, deben ser incompatibles é irreconciliables; pero vedlas reunidas: lo que no ha conseguido la religión lo ha logrado el interés.

# Emilio Duclaux

Traducción del francés para *Páginas Ilustradas*

Lo acaba de perder la Francia y era uno de los sabios más ilustres de nuestro tiempo. Sorprendió por su método para trabajar, por la originalidad de sus concepciones y la agudeza de su juicio.

Muy independiente, ávido de verdad, apasionado por las cuestiones científicas, crítico avanzado, aunque prudente, dió de sí resplandores no despreciables. Sus descubrimientos con Pasteur y sus numerosas investigaciones personales produjeron con frecuencia la admiración.

En lo que no tuvo compañero fue en la influencia que sus cualidades particulares ejercieron sobre sus discípulos. Duclaux ha marcado huella profunda en la ciencia contemporánea. Cuando hablaba, convencía; su juicio tenía fuerza como una ley.

Parecía escéptico, pero de una incomparable rectitud de juicio. Tenía el don de abanderar. Era el alma del *Instituto Pasteur*. Fué modesto, benévolo y atento con los trabajos de los otros. Se le llamó, no sin razón *Padre de los Pasterianos*.

Emilio Duclaux fué de cuna humilde. Nació en Aurillac el 24 de Junio de 1840.

Concluidos sus estudios primarios, estuvo en la oficina de un abogado. Trabajó y pudo entrar á la *Escuela Normal Superior*.

Se le nombró como profesor de química para el Liceo de Tours en 1862; después trabajó en las facultades de Clermont-Ferrand y de Lyon. En esta ciudad se hallaba Pasteur en la época de la guerra y recibió la hospitalidad de Duclaux, quien le ofreció su laboratorio.

El maestro y el discípulo se encontraban; pues Duclaux había sido ayudante de Pasteur en la *Escuela Normal*.

Entonces ni sospechaba su venida á Lyon! Duclaux debía esperar años más, antes de pasar á París como profe-

sor de Meteorología en el Instituto Agronómico-Meteorológico. Muy distinta era la Química de la Meteorología. Pero esto no se notó en Duclaux.

Hizo un curso muy interesante, original, que publicó felizmente en volumen muy luego. En 1886 obtuvo la cátedra que le convenía, la de *Química Biológica* en la Sorbona. Su nombre era ya conocido en el mundo entero por sus memorias y obras: *Tratado de Química Biológica; Fermentos y enfermedad; El microbio y la enfermedad* y por su activa colaboración en los descubrimientos famosos de Pasteur. La Academia de Ciencias lo recibió en su seno en 1886. También tuvo asiento en la Academia de Medicina. Fué un microbiologista número uno. Nos lo prueba su obra magistral *Tratado de Microbiología*, de la cual solo han aparecido cuatro volúmenes de los seis que son. Esta obra sobrevivirá mucho tiempo á su autor sagaz. Prosigue como químico y en todas sus investigaciones se esfuerza por mostrar cómo la química ha estado un poco descuidada en estos últimos tiempos.

En los famosos *Anales del Instituto Pasteur*, que él fundó con sus alumnos hace 18 años, insiste más de una vez sobre el papel de la química, á menudo más valioso que el examen bacteriológico, en las investigaciones corrientes.

Algunos días antes de morir Duclaux retocó sus bellos *Estudios de Hidrografía Subterránea*. Es un modelo de exposición y crítica, donde la química y microbiología se aunan para encontrar la verdad. Interesa estudiar la crítica que hace á las opiniones espresadas á menudo sobre las cualidades de un agua, sobre la cantidad y calidad de los microbios y sobre el *bacillus Coli*, enigma de los investigadores.

Los servicios que Duclaux ha prestado á las industrias de fermentación son incalculables. Muerto su maestro, Duclaux ocupó la Dirección del *Instituto Pasteur*. Se sabe cuanta prosperidad alcanzó el incomparable y único establecimiento. En ratos de ocio escribió el precioso y profundo libro: *Pasteur, historia de un espíritu*.

Sabía de muchos asuntos. Lo cautivaban altos estudios

sociales; dió conferencias y publicó *La Higiene Social* en una época en que los partidos franceses se despedazaban violentamente. Duclaux, entonces, lleno de verdad, se metió en el asunto y su voz resonó en las reuniones. Su ardor generoso, sus esfuerzos por el triunfo de la causa que él creía justa, alteraron su salud. Efectivamente, [el día que discutía en la *Liga de los Derechos del Hombre*, tuvo el primer ataque. Malo estuvo y no se repuso del accidente has-



Fot. Max. Rudin

#### Mujeres escogiendo el café

ta un mes más tarde, gracias á los cuidados de su esposa. Después de esta crisis, estuvo amenudo en la *Academia*. Pero el mal hacía estragos. El lunes 2 de mayo de 1904, después de comida, leía Duclaux un periódico cuando sintió el mal de nuevo. Murió horas más tarde, sin recobrar el conocimiento. Ciega muerte! A este hombre encantador que siempre vimos sonriente, lo lloran ahora sus amigos de Francia y del extranjero. Tenía 64 años.

Aun podía haber prestado grandes servicios á su país.

HENRI DE PARVILLE

Miss Alma \* \*

Es una graciosísima señorita norteamericana. Sus admiradores y amigos la llaman *Miss Sweet*. Niña Dulce.

Y el nombre corresponde admirablemente al objeto. Dulce y graciosa, vive de su trabajo; pues gana 150 colones en la United Fruit C.º como oficinista.

\* \* Johnson

Como se ve, pues, lo *Bello*, puede perfectamente hermanarse con lo *Útil*.

*Páginas Ilustradas* tiene especial placer en publicar hoy el retrato de la señorita Johnson.

\* \* Preciosa estuvo la Velada ofrecida el jueves último por el *Centro de Amigos* de esta capital.

La cultura más exquisita reinó en la fiesta.

Nuestras felicitaciones á aquella culta asociación.

\* \* Publicamos en el presente número cinco preciosas vistas referentes al beneficio de café de los señores Tournon y Cía., el cual está situado al lado norte de esta capital.

Los patios y demás dependencias de la hermosa finca á que nos referimos, están arreglados con todas las comodidades y condiciones que requiere el perfecto beneficio del precioso grano.

\* \* El grabado de la primera página es la reproducción de una graciosa fotografía remitida de San Salvador por nuestro querido amigo el hábil fotógrafo don Manuel Chavez, á quien agradecemos el obsequio. |

\* \* Presentamos nuestro pésame sentido á todos los deudos del que fué don Cupertino Briceño, fallecido recientemente en esta capital.

\* \* A nuestros agentes don Angel M.ª Sánchez, don Eladio Calvo, don Moisés Gómez, don Dagoberto Chinchilla, don Mauro Montero, don Cleto Bonilla, don Virgilio Alvarado, don Anastasio Villar y don Miguel Zambrana, damos las más cumplidas gracias por la remisión de fondos y por el interés que se toman en favor de nuestra empresa.

\* \* Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores que hemos nombrado Agente y cobrador en esta capital al joven Juan R. Alcázar, á quien hemos entregado recibos retrasados que suplicamos se le paguen á él.

\* \* Para evitar dificultades, suplicamos una vez más á nuestros abonados que por cualquier motivo dejen de recibir algún número de la Revista, se sirvan dar aviso á esta Administración por medio de una tarjetita. Tenemos especial cuidado en la distribución del periódico; y si hay alguna falta, que ignoramos porque no depende de nosotros, no somos responsables de ella.

---

ADMINISTRADOR, *Alberto Medina*

---

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

← DE →

→ MARÍA V. DE LINEZ ←